Pioneras de la Facultad de Ciencias de la Universidad de la República **(Uruguay)**

Rocío del Pilar Deheza

Docente de Facultad de Ciencias, Udelar

Docente de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Udelar

rociodeheza@gmail.com

Resumen

Esta ponencia presenta avances de una investigación en curso¹², en la cual abordo el problema de la invisibilidad y falta de reconocimiento a las *pioneras* de las Ciencias Exactas y Naturales, específicamente de la Facultad de Ciencias (FC) de la Universidad de la República (Udelar). Asimismo, problematiza el término *pioneras*, para que permita restituir a la historia de la ciencia no sólo a las primeras o a unas pocas excepcionales.

La aproximación teórica a este tema la realizo desde los estudios Ciencia Tecnología y Sociedad, más precisamente desde los estudios Ciencia Tecnología y Género. Este campo del conocimiento articula el reconocimiento y la elaboración de semblanzas de *pioneras* con el análisis de los contextos socio-políticos y la reflexión en torno a la organización socio-institucional de la actividad científica y tecnológica. La investigación se apoya en el instrumental teórico-metodológico aportado por la categoría *género*, en el entendido de que esta herramienta de análisis me permite recuperar memorias de las *pioneras* de la FC y generar aportes a la historia institucional y disciplinar de la FC, siendo la perspectiva de género una mirada novedosa para abordar estas historias.

El objetivo de la investigación es restituir a las *pioneras* de las Ciencias Exactas y Naturales a la historia institucional y disciplinar de la FHC-FC, esto es, identificarlas y recuperar sus trayectorias académicas.

El período que aborda esta ponencia comprende desde la creación de la Facultad de Humanidades y Ciencias (FHC) (antecedente institucional de la FC, creada en 1990), en 1945, hasta el segundo censo universitario, realizado en 1968.

¹ El proyecto de investigación “*Pioneras de la Facultad de Ciencias de la Universidad de la República. Entre la mirada histórica y los problemas actuales*” está financiado por el Programa de Iniciación a la Investigación, 2024-2025, CSIC-Udelar.

² Agradezco el apoyo brindado por mis referentas académicas de proyecto, Dra. Marila Lázaro (FC-Udelar) y Dra. Lourdes Peruchena (FHCE-Udelar) y por el equipo del Archivo Central Universitario - FHCE, Lic. Mónica Pagola, Lic. Gonzalo Marín y Lic. Pablo Darriulat.

El diseño metodológico de la investigación es cualitativo. La técnica que empleé en la etapa de investigación que abarca esta ponencia es la revisión bibliográfica y documental.

Los resultados preliminares me permiten constatar que las pioneras de la FC tuvieron dificultades para concluir sus estudios y para desarrollar su trayectoria docente, sobre todo aquellas que, al mismo tiempo que realizaban estas actividades, tenían a su cargo tareas de cuidado. Los datos que analicé muestran que a las mujeres se les asignaban tareas particulares en el desempeño de la labor docente, asociadas a los roles tradicionales de género. Pude constatar que aquellas que tenían vínculos familiares con varones del ámbito académico (principalmente padres) tuvieron un factor de apoyo para insertarse en la academia, frente a aquellas que eran primera generación de universitarias/os. También constaté que estas pioneras no tuvieron el reconocimiento que merecen por parte de la institución, a diferencia de sus pares varones.

Palabras clave: Ciencias Exactas y Naturales - Género - Historia institucional - Pioneras - Universidad de la República

Introducción al marco teórico de la investigación

Los estudios Ciencia, Tecnología y Sociedad (CTS) indagan en la dimensión social de la ciencia y la tecnología, en relación con sus antecedentes sociales y en sus consecuencias sociales y ambientales (García Palacios et al, 2001). En este campo del conocimiento dialogan disciplinas como la filosofía de la ciencia, la historia de la ciencia, la sociología del conocimiento, la economía del cambio técnico, entre otras (López Cerezo, 1998).

A fines del siglo XX, los estudios de género se incorporaron cabalmente a las perspectivas disciplinares que conforman el campo CTS, dando lugar a los estudios de Ciencia Tecnología y Género (CTG) (Pérez Sedeño, 2001). Como señala Cobo (2005), en las Ciencias Sociales el género se consolidó como un parámetro científico irrefutable, una variable de análisis que ensancha los límites de la objetividad científica, pertinente para toda investigación que se proponga cuestionar los cimientos epistemológicos de la ciencia y al sujeto epistémico universal. Los estudios CTG, al indagar en el sexismo y androcentrismo de las prácticas científicas (González García y Pérez Sedeño, 2002), brindan sólidos fundamentos para sostener que existen sesgos de género en la producción de conocimiento y que los aportes y experiencias de las mujeres han sido invisibilizados y silenciados (Negrete, 2012; Pérez Sedeño, 2022), cuando no borrados de la historia de la ciencia, siendo las mujeres sometidas a una injusticia epistémica (García Dauder y Pérez Sedeño, 2017).

Con base en la propuesta de Scott (1990), entiendo al género como forma primaria de relaciones significantes de poder, en las que intervienen símbolos y representaciones culturales, como así también aspectos subjetivos y conceptos normativos que afirman el significado de ser mujer y ser varón. A la luz de esta categoría se debe considerar a las instituciones y organizaciones sociales que sustentan las relaciones de género, entre ellas, las instituciones productoras de conocimiento científico como las universidades.

Desde los estudios CTG se abordan los aspectos históricos en torno a la situación de las mujeres en la ciencia (González García y Pérez Sedeño, 2002). Estos estudios problematizan la ausencia y documentan la presencia de mujeres en la historia de la ciencia y exponen la necesidad de una reescritura de la historia de la ciencia, que recupere del olvido a las mujeres silenciadas por los relatos tradicionales y brinde explicaciones de estas ausencias y olvidos generizados (Pérez Sedeño, 2022). Siguiendo a Scott (1990), se considera indispensable realizar un esfuerzo teórico-metodológico y analítico para incorporar el género como categoría de análisis en la Historia. La perspectiva de género permite comprender cómo opera la diferencia de género en un determinado contexto. En esta investigación, la perspectiva de género nos invita a cuestionar los sesgos de la historia de la ciencia, centrada en narrativas masculinas, y las limitaciones de elaborar historias de unas pocas *pioneras*.

Según el Diccionario de la Real Academia Española, *pionera* es aquella persona que da los primeros pasos en alguna actividad. En general, la literatura que profundiza en los aspectos históricos en torno a la situación de las mujeres en la ciencia no problematiza esta definición sino que se vale de ella. De este modo, el término *pioneras* es empleado en un sentido acabado; las primeras en formar parte de determinada actividad científica, las primeras en destacarse por su excelencia. Los estudios con esta impronta persiguen el cometido de “restituir las mujeres a la historia”, pero no necesariamente de “restituir la historia a las mujeres” (Bock, 1991). Estas propuestas revisten interés, dados los procesos de exclusión y borramiento de las mujeres de la historia de la ciencia. Pero estos relatos a modo de semblanzas pueden llevar a la vieja tradición historiográfica de realizar historias de hombres ilustres, historias de héroes (García, 2006), “panteones impresos” (Santesmases et al, 2017), pero en este caso de mujeres ilustres o heroínas, contribuyendo poco a la comprensión de procesos históricos. Para Negrete (2012), esto podría llevar a enmascarar, sin animosidad, el poder patriarcal subyacente. Además, estos relatos suelen destacar las barreras que las *pioneras* enfrentaron, sin ahondar en los factores que habilitaron su presencia (García, 2006).

Otras investigaciones desde el campo CTG articulan las biografías de pioneras con los contextos socioculturales y políticos, como así también con los contextos institucionales y las prácticas científicas. Estos estudios sostienen que “no se trata solo de acumular nombres de mujer sino de analizar cómo sus historias de vida configuran en cada momento histórico las prácticas científicas y con ellas la ciencia misma” (Santesmases et al, 2017, p. 400). Así, permiten ver más allá de resultados obtenidos por agentes individuales y dan cuenta del carácter social de la ciencia y de la materialidad de las prácticas científicas (García, 2006).

Las universidades configuran un escenario interesante para estudiar estos problemas. Aún sin proponérselo, son instituciones reproductoras de un orden de género sostenido en la división sexual del trabajo académico y las disciplinas (segregación horizontal) y en la exclusión de las mujeres de los espacios de poder y reconocimiento (segregación vertical). Historizar y analizar el orden de género en las universidades —este sistema de organización social que subordina a las mujeres frente a los varones y construye diferencias arbitrarias entre ambos colectivos—, implica que las desigualdades allí producidas no dependen exclusivamente del ámbito universitario, sino de la interacción entre distintos sistemas de subordinación, que en las universidades se estructuran de forma específica (Buquet, 2016).

Peruchena (2020) da cuenta de que, durante los primeros años del siglo XX, en Uruguay la concurrencia de niñas a las aulas mostraba una notoria disminución al comparar su participación en la enseñanza primaria respecto a la secundaria. Palermo (2006) señala que el proceso, lento pero ininterrumpido, de acceso de las mujeres a las universidades, enmarcado por un contexto de crecientes reclamos y luchas por la igualdad entre varones y mujeres, se inició en Estados Unidos y en Europa en el siglo XIX y llegó a América Latina hacia fines de ese siglo. Para el caso de la Udelar, este proceso se inició en el siglo XX.

El Archivo General de la Universidad (AGU) refiere al siglo XX como *el siglo de las pioneras* (AGU, 2021). Durante el primer cuarto de este siglo egresaron las primeras mujeres de la Udelar; en 1908 egresó Paulina Luisi Janicki de la Facultad de Medicina, en 1911 lo hizo Clotilde Luisi Janicki de la Facultad de Derecho y en 1920 egresaron Juana Pereyra y Emilia Loedel de la Facultad de Ingeniería. Pese a la irrupción de estas primeras universitarias, durante esta época se plantearon intensos debates sobre las capacidades y derechos de las mujeres, cargados de prejuicios. Así, había quienes promovían argumentos para sostener la idea de una inferioridad intelectual de las mujeres y quienes afirmaban que su incorporación en la enseñanza universitaria sería una amenaza a la sociedad, en tanto

abandonarían sus roles de esposa y madre al incrementar sus estudios (Peruchena, 2020).

En los últimos años se presentaron iniciativas que buscan recuperar a las pioneras de la Udelar y sus trayectorias. La plataforma web *Historias Universitarias*, del AGU, brinda información sobre la vida y trayectoria de personas que aportaron a la construcción de la Udelar y a la producción de conocimiento, entre ellas, varias mujeres. Algunos Servicios de la Udelar realizaron reconocimientos a sus pioneras o mujeres destacadas, generalmente en ocasión del Día Internacional de la Mujer.

Pese a estas iniciativas, no hay investigaciones sobre las pioneras de las Ciencias Exactas y Naturales de la FHC-FC que tengan en cuenta el contexto social, político e institucional y las circunstancias que dificultaron o facilitaron sus trayectorias. Encontrar a las pioneras de la FC implica remitirnos a la segunda mitad del siglo XX, cuando los varones eran mayoría en la Udelar, egresaban las primeras estudiantes y se incorporaban las primeras docentes a la FHC, creada en 1945³. Identifico entonces un vacío temático en la historia institucional y disciplinar de la FHC-FC desde una perspectiva de género.

El problema que abordo en esta ponencia es la invisibilidad y falta de reconocimiento de las pioneras en el área de las Ciencias Exactas y Naturales de la FHC-FC. La aproximación a este problema la realizo desde los estudios CTG, para precisar cómo fue la inserción académica de las pioneras de la FHC-FC y dar cuenta de, por un lado, las dificultades y retos que a causa de su identidad de género afrontaron al incorporarse a la actividad científica, y, por el otro, de los factores que posibilitaron su presencia y desarrollo en este ámbito. Parto de problematizar el término *pioneras* para que posibilite restituir a la historia no sólo a las primeras o a unas pocas que, en perspectiva, son identificadas como excepcionales o exitosas. De esta manera, busco reconocer también a aquellas mujeres que fueron estudiantes, egresadas, docentes o estuvieron vinculadas a las Ciencias Exactas y Naturales de la FHC en sus primeros años, por más que hayan sido las segundas, terceras y subsiguientes en egresar, por más que no hayan recibido reconocimientos, por más que no se hayan destacado en su trayectoria académica.

Objetivos

El objetivo general de la ponencia es restituir a las *pioneras* de las Ciencias Exactas y Naturales a la historia institucional y disciplinar de la FHC-FC. Planteo como objetivos

³ A fines del siglo XX se registran las primeras egresadas de la FC propiamente dicha, Servicio universitario creado en 1990, cuando se escindió de la FHC.

específicos: 1) Identificar a las pioneras de la FHC-FC, en tanto sujetos que, aún sin proponérselo, transgredieron el orden de género en la Udelar; 2) Consignar la trayectoria académica de las pioneras de la FHC-FC; 3) Precisar las dificultades que las pioneras superaron para incorporarse al ámbito científico, como así también los factores (económicos, familiares, entre otros) que facilitaron su participación.

Metodología

La investigación tiene un diseño metodológico cualitativo. Me apoyo en el instrumental teórico-metodológico aportado por la categoría género, articulada a otras categorías de análisis sociocultural e histórico, la cual posibilita identificar la presencia y agencia de las mujeres en el acontecer histórico (Peruchena, 2020). La categoría género es la herramienta de análisis que me permite rescatar memorias de las pioneras de las Ciencias Exactas y Naturales de la FHC-FC y contextualizar sus aportes a la historia institucional y disciplinar.

Realizo un estudio diacrónico de las realidades micro y macro sociales (Sautu et al, 2005). Esto implica prestar especial atención a las experiencias, trayectorias académicas, dificultades y factores de apoyo de las pioneras de la FHC-FC, al mismo tiempo que hacer una lectura de estas cuestiones en forma situada, en diálogo con los contextos sociales, culturales, políticos e institucionales en que se produjeron.

Las técnicas de investigación a las que recurrí en esta etapa de la investigación fueron la revisión bibliográfica y la revisión de archivos documentales. Hasta el momento, consulté las siguientes fuentes primarias de información: 1) libros de actas I y II de la FHC; 2) aproximadamente noventa expedientes institucionales de la FHC; 3) aproximadamente sesenta legajos personales de docentes mujeres de la FHC. Toda esta documentación forma parte del Archivo Central Universitario de FHCE.

El período que estudio en esta ponencia comprende la creación de la Facultad de Humanidades y Ciencias (1945) hasta el segundo censo universitario (1968), el último en el cual el estudiantado estaba compuesto mayoritariamente por varones.

Presentación y análisis de los resultados

En los primeros años de la FHC, el plantel docente estuvo fuertemente masculinizado. En base al trabajo de archivo que realicé hasta el momento, pude constatar que entre los docentes a cargo de los cursos, desde los primeros que se ofrecieron en 1946 y por varios años

consecutivos, había apenas dos mujeres profesoras. Éstas se desempeñaban en el área de las Letras (Literatura y Teatro), mientras que en el área que compete a esta investigación, las Ciencias Exactas y Naturales, no había docentes mujeres.

Para sorpresa de nadie, la primera cátedra de Ciencias Biológicas de la FHC quedó a cargo de un varón; el Dr. Rodolfo Tálice. Las actas de este concurso, de 1945, dan cuenta de la inscripción de cuatro aspirantes varones y una mujer; el Dr. Dr. Washington Buño, el Dr. Rodolfo Tálice, el Dr. Ergasto Cordero, el Dr. Julio María Sosa y la Dra. Simone Mouchet. En la evaluación de los trabajos, títulos y méritos de la única aspirante mujer, se hace referencia a ella como “*la Señora Simone Mouchet de Bennati*” (el destacado me pertenece), pese a que contaba con un Doctorado en Ciencias Naturales de la Universidad de la Sorbona, mientras que en la evaluación de trabajos, títulos y méritos de los aspirantes varones se refiere a ellos anteponiendo el título de Doctor a sus nombres. Huelga aclarar que la comisión evaluadora estaba íntegramente conformada por varones.

Los primeros contenidos de Ciencias Biológicas que dictó la FHC se brindaron en el marco de un cursillo de verano en febrero de 1946. Asistieron a este cursillo trece estudiantes, entre ellos siete varones y cuatro mujeres, a saber: Perla Fuentes, Susana Laffitte, Myriam Parodi-Staguero y Nieves Argentina Pereira. Durante el primer año lectivo, la cátedra de Biología General y Experimental recibió un total de dieciocho estudiantes, entre ellos nueve varones y nueve mujeres, a saber: María Alba Castelvechi, Lucrecia Covelo, María Luisa Da Silva Neves, Perla Fuentes, Susana Laffitte, Nieves Argentina Pereira, María Parodi Staguero, Elsa Santellán y Annelore Rippel. Es decir, en los inicios de los cursos de Ciencias Biológicas de la FHC había un estudiantado paritario en cuanto al género.

Si atendemos a lo que ocurría en las Ciencias Físico-Matemáticas el panorama no era tan auspicioso, pero de todos modos había presencia de mujeres en el estudiantado. En 1951, primer año que se detalla la cantidad de estudiantes de esta área del conocimiento, se informan 45 estudiantes del plan de estudios de Matemáticas, entre ellos cuatro mujeres; Ana María Sessarego, Xenia Silvestri, Graciela Isabel Alvarez Mazza y Amalia Vera Chizmich.

Cerca de finalizado el período de estudio, un informe de 1965 da cuenta de un aumento en la cantidad de estudiantes del área de las Ciencias Exactas y Naturales y en la cantidad de mujeres dentro de este estudiantado. Así, en 1965 había un total de ocho estudiantes de Astronomía, entre ellos una mujer (Elida Oliva Franceschi Benini), cinco estudiantes de Física, entre ellos dos mujeres (Elia Lopez Mattos y Myriam Correa Conordo) y veintiocho

estudiantes de Ciencias Biológicas, entre ellos diecinueve mujeres (Bárbara Holcman Nisenholz, María Elena Bousoño Ungo, Marta Idalia Berreta Perotti, Susana Marta Scaglia Grosman, Norma Rosa Hourquebie Mariatti, Ana Ratcheff, Angélica Togores Munar, María Inés Vidal Aradas, Clelia De Mori Pereira, Olga Bartaburu Borges, Mireya Miraballes de los Santos, Rina Collazo Esacierbi, María Teresita Romero Cabrera, Gloria Ernestina Gobone Fabbri, Nilda Lattaro Sansobrino, Noemy Maino Robatti, Gladys Nahir Roman, Nilda Lungo Baccino, Daline Carmen Soto Musetti) (FHC, 1965). Esto muestra que la feminización de las Ciencias Biológicas es un proceso originado desde los inicios de esta disciplina en la FHC.

La memoria anual del año 1947 de la FHC presenta una síntesis de las actividades de sus primeras cátedras. Allí se detalla que el Consejo de la FHC nombró una comisión asesora compuesta por el titular de la cátedra de Ciencias Biológicas, el Dr. Tálice, y “los Dres. Héctor Rosello, Ergasto Cordero, Juan E. Mackinson y *señora* Simone Mouchet de Bennati, que sería presidida por el Consejero Prof. Clemente Estable” (FHC, 1947) (el resaltado me pertenece). Este mismo documento da cuenta de que participaron en calidad de adscriptos al curso de Biología General y Experimental los estudiantes Edwin Paler, Nieves Argentina Pereira, Susana Laffitte y Perla Fuentes, mismos estudiantes que en 1949 serían contratados para la preparación de material de estudio para la Cátedra de Biología General y Experimental. Es decir, estos primeros registros documentales ya dan cuenta de una incipiente participación de mujeres en la actividad académica en el área de las Ciencias Exactas y Naturales de la FHC, aunque fuera de manera informal, como integrante de una comisión y no como integrante del plantel docente, en el caso de la Dra. Mouchet, o bien como adscriptas a un curso, como el caso de las tres estudiantes. Evidentemente, esta participación informal de las mujeres en la actividad académica provocó que al poco tiempo ya no se cuente con el asesoramiento de la Dra. Mouchet; en 1948, tanto la Comisión Asesora de Ciencias Físico-Químico-Matemáticas como la Comisión Asesora de Ciencias Biológicas estuvieron íntegramente conformadas por varones; siete varones en la primera y cinco en la segunda.

Ya en el año 1949 hubo tres estudiantes mujeres que presentaron su aspiración al cargo de Ayudante de la Cátedra de Biología General y Experimental; Susana Laffitte, Nieves Argentina Pereira y Perla Fuentes. La primera de ellas fue quien obtuvo este cargo.

Entrada la década de 1950, varias estudiantes de Ciencias Exactas y Naturales de la FHC accedieron a distintos tipos de apoyos y reconocimientos institucionales para desarrollar su actividad académica. En 1954, Lucrecia Covelo, Ayudante del Laboratorio de Entomología,

tuvo financiamiento para un viaje de estudios a Río de Janeiro y San Pablo, mientras que Blanca Juana Sierra Despouy fue beneficiada con financiamiento del rubro Investigaciones Originales (junto a un varón). En 1957, el Consejo de FHC apoyó las investigaciones de doce varones y cuatro mujeres en el área de las Ciencias Exactas y Naturales, a saber: Nadir Brum, Nelly Golarz, Bárbara Holcman y Rosa Viñoli (FHC, 1957). En 1960, Lucrecia Covelo y Plácido Añón recibieron un premio en el concurso internacional de cine científico del Servicio Oficial de Difusión, Representaciones y Espectáculos, por su cinta cinematográfica "Comportamiento sexual del *Bothriurus bonaerensis*", y fueron reconocidos en la Memoria anual de la Facultad (FHC, 1960). Varias de estas estudiantes destacadas al poco tiempo se convirtieron en las primeras mujeres docentes de las Ciencias Exactas y Naturales de la FHC.

En lo que respecta a la actividad gremial estudiantil, pude documentar la presencia de mujeres desde la conformación del Centro de Estudiantes de Humanidades y Ciencias (CEHC), incrementándose en los años siguientes. La primera Comisión Directiva del CEHC estuvo integrada por once estudiantes, entre los cuales había sólo una mujer; Nieves Argentina Pereira, estudiante de Ciencias Biológicas, que se desempeñó como secretaria general.

El 31 de enero de 1956 se fundó la Asociación de Estudiantes de Ciencias (AEC). Su comisión directiva estuvo integrada por seis varones y tres mujeres, a saber: Lucrecia Covelo (secretaria general), Violeta Bonino y Gladys Vergara (AEC, 1956). Al poco tiempo, en 1958, el número de mujeres en la AEC aumentó; su comisión directiva pasó a estar integrada por cinco varones y cuatro mujeres, a saber: Nadir Brum (pro-secretaria), Zelmira Silva Durán (secretaria de finanzas), Lucrecia Covelo (secretaria de actas) y Violeta Bonino (vocal) (AEC, 1958). Una de ellas, Zelmira Silva Durán, fue consejera estudiantil a partir de 1960 (FHC, 1960). Acercándonos al final del período sobre el cual indaga esta investigación, la AEC contaba en su comisión directiva con seis varones y tres mujeres como titulares (Rosa Viñoly —secretaria general—, Flor de María Martínez —pro-secretaria—, Ana María Sisneiro) y cuatro varones y cinco mujeres como suplentes (Loreley Amaral, Isabel Daroczi, Emilia Gasco, Elida Franceschi, Silvia Souto). En 1966, Flor de María Martínez fue designada por el gremio estudiantil a la Comisión de Enseñanza, mientras que dos de sus compañeros estudiantes varones fueron designados como titular y suplente a la Comisión de Investigación Científica. Es posible leer esto como una muestra más de la división sexual del trabajo académico, que lleva a las mujeres a vincularse a actividades de enseñanza y a los varones a vincularse a actividades de investigación, mejor evaluadas académicamente (AEC, 1966). Esto muestra que las mujeres se incorporaron a la actividad gremial estudiantil a la par de los varones y

ocuparon cargos de relevancia, como secretarías generales y consejeras.

Hasta aquí los resultados que surgieron del estudio de los libros de actas y de los expedientes institucionales de la FHC, disponibles en el Archivo Central Universitario de FHCE. Se trata de fuentes que, pese a resultar de gran valor documental, no dan cuenta cabalmente de la situación de las mujeres que formaban parte del estudiantado y del plantel docente ni de las relaciones de género en el área de las Ciencias Exactas y Naturales de la FHC. Los resultados más interesantes para dar cuenta de estos aspectos emergieron de los legajos personales de docentes de la FHC, disponibles en el Archivo Central Universitario de FHCE. A continuación sintetizo los principales aspectos emergentes de estas fuentes.

A partir del análisis de distintos informes de actuación docente, elaborados por las propias interesadas con motivo de la renovación de sus cargos, pude constatar las múltiples labores que realizaban estas mujeres que se iniciaban en la academia. Los datos que analicé muestran que a las mujeres se les asignaban tareas particulares en el desempeño de la labor docente, asociadas a los roles tradicionales de género. Aquellas que se insertaron en la carrera docente iniciaron esta trayectoria como colaboradoras honorarias o bien como ayudantes en alguna investigación o en algún curso mientras aún eran estudiantes de grado. Lógicamente este tipo de inserción en la carrera docente debería implicar tareas para la formación en enseñanza e investigación. Pero de sus legajos se desprende que realizaban muchas más tareas que éstas. Incluso pude constatar que aun contando con más de una década de carrera docente, se les asignaban tareas que poco aportaron a su formación académica, pero que de ninguna manera recaerían sobre varones. Sus informes docentes dan cuenta de la realización de tareas poco valoradas dentro de la academia, pero que hacen al desarrollo de la actividad de enseñanza e investigación; desde el control de asistencia a los cursos y preparación de materiales para las clases prácticas, a tareas administrativas, de secretariado y contables, pasando por actividades de organización del Laboratorio/Departamento/Instituto, hasta labores de limpieza de la “animalera” (lo que hoy llamaríamos bioterio) y de alimentación de los animales de laboratorio, incluso en días feriados. Todas estas tareas poco gratas eran realizadas por las pioneras de las Ciencias Exactas y Naturales de la FHC; otra muestra de la división sexual del trabajo académico. Incluso continuaron con estas tareas a su cargo cuando tenían un grado de avance importante en sus carreras docentes, mientras se encargaban del dictado de clases teóricas, participaban en tribunales y comisiones y eran responsables de investigaciones.

Por otro lado, el estudio de los legajos personales de nuestras pioneras (no sólo de las primeras y excepcionales) revela las dificultades a las que se enfrentaron para concluir sus estudios y

para desarrollar su trayectoria docente. Esto lo pude corroborar al pasar página de las distintas licencias que solicitaron, sobre todo para aquellas que, al mismo tiempo que realizaban estas actividades, debían trabajar por fuera de la FHC y quienes tenían a su cargo tareas de cuidado. Una gran cantidad de pioneras se dedicaba a la enseñanza en liceos mientras realizaba sus estudios de grado en la FCH, labor que generalmente continuaban realizando cuando se insertaban en la docencia en FHC, ya que la carga horaria en la Facultad era muy baja. En ese doble rol de estudiantes y docentes, era habitual que pidieran licencia por estudio, para contar con el tiempo necesario para preparar sus exámenes. La licencia por matrimonio también era una licencia frecuente en nuestras pioneras; recordemos que durante la década de 1950 se dio la mayor tasa de nupcialidad del Uruguay (Binstock y Cabella, 2011). Pero una licencia que llama la atención en sus legajos personales es la solicitud de licencia sin goce de sueldo tras haber gozado de su licencia maternal. En varios casos, esta solicitud de licencia iba acompañada de una nota en la que se expresaba que necesitaban de un tiempo para dedicarse a la crianza de sus hijos recién nacidos. Debe tenerse en cuenta que, durante el período de tiempo que abarca esta ponencia, la licencia maternal tenía una duración de unas seis semanas después del parto (Carozzi, 1962). En algunos casos, pude comprobar que esta estrategia no fue suficiente para congeniar la vida académica y la vida familiar; varias presentaron su renuncia tras el nacimiento de sus hijos, hallazgo al que llegué a partir de notas en sus legajos, en las que expresaban a los Directores de sus respectivos Institutos/Departamentos que lamentaban la situación y deseaban restablecer el vínculo con la actividad académica en el futuro, al mismo tiempo que informaban que, dadas sus “obligaciones familiares”, no podían desarrollar la labor docente con la dedicación que entendían necesaria.

Por otro lado, el estudio de los legajos personales de nuestras pioneras expuso que un número importante de éstas tenían vínculos con varones que ya formaban parte del ámbito académico, principalmente padres o maridos. Bien podría interpretarse que este vínculo, sobre todo en los casos de mujeres que vienen de familias que contaban con un universitario, significó un factor de apoyo que facilitó la trayectoria académica de algunas de las pioneras de las Ciencias Exactas y Naturales de la FHC. Recordemos que, tempranamente en la década de 1960 (mientras nuestras pioneras iniciaban sus carreras docentes), Bourdieu y Passeron (2003) concluyeron que el nivel socioeconómico de las personas funciona como un condicionante fundamental de las trayectorias universitarias. Esta teoría de la estratificación del acceso a la educación universitaria implica que los hijos de las clases sociales privilegiadas, con mayor capital económico y cultural, tienen ventajas a la hora de iniciar su trayectoria académica, ya que internalizan valores consistentes con la vida universitaria y profesional (Trevignani y

Fernández, 2019). Es decir, al contar con referentes cercanos que les facilitan la transmisión de cierto capital académico, transitan por la Universidad como “una proyección de las prácticas que atravesaban en su esfera doméstica” (Linne, 2018, p. 130).

Por otro lado, en los casos de pioneras casadas con varones insertos en la academia pude relevar que, en muchos casos, las trayectorias académicas de ellas quedaban supeditadas a las de sus maridos. En varios legajos personales de nuestras pioneras me encontré con cartas de renuncia a sus cargos, en las que informaban a su responsable inmediato que motivaba su cese el hecho de que su marido había obtenido una beca para continuar sus estudios de posgrado en el exterior y que ella lo acompañaría en el viaje de estudios. En algunos casos, los más esperanzadores, esta migración motivada por la consecución de los estudios de posgrado de los maridos resultaba posteriormente en un posgrado de ellas. Pero en otros casos encontré que estas notas significaron el cierre de sus legajos docentes.

Finalmente, otro hallazgo de esta primera etapa de la investigación, que lamentablemente no me generó sorpresa, fue la verificación de que las pioneras de las Ciencias Exactas y Naturales de la FHC no tuvieron el reconocimiento que merecen por parte de la institución, a diferencia de sus pares varones. Desde ya no lo tuvieron esas muchas estudiantes, egresadas y docentes que tuvieron una carrera docente trunca, por diversos motivos, no logrando acceder más que a un cargo de Ayudante docente pero que, de todos modos, fueron pioneras, en tanto transgredieron el orden de género en esta área del conocimiento. Incluso pude comprobar, en base a los datos hasta el momento relevados, que esas pocas que lograron insertarse en la academia, iniciaron su carrera docente entre finales de la década de 1950 y comienzos de la década de 1960 y construyeron trayectorias académicas consolidadas en la FHC-FC y en otras universidades de la región, no tuvieron el reconocimiento que merecen. Son los casos de Susana Laffitte, Blanca Juana Sierra Despouy, Renée Kolski, Ekatherina Scortzoff, Violeta Bonino, Roza Viñoly, Flor de María Martínez, Bárbara Holcman, Loreley Amaral, Lucrecia Covelo, entre otras pioneras que mencioné a lo largo de estas páginas y otras tantas que, probablemente, la labor de archivo aún no me ha permitido reconocer. Por traer apenas un ejemplo de la falta de reconocimiento de nuestras pioneras, Susana Laffitte fue la primera persona en egresar de la Licenciatura en Ciencias Biológicas, en abril de 1957. Ella misma destacó este hecho, en ocasión de realizar un informe de su actuación docente. Lamentablemente, la comunidad académica de la FC no está al tanto de que la primera persona en egresar de la Licenciatura en Ciencias Biológicas de la Udelar fue una mujer y no le ha otorgado a Susana Laffitte ningún reconocimiento ni destaque.

Consideraciones finales

A modo de cierre, esbozo a continuación algunas reflexiones generales de esta primera etapa de la investigación. Las primeras emergen del trabajo de archivo y de las fuentes documentales consultadas y las segundas de los resultados obtenidos hasta el momento.

Sobre el trabajo de archivo realizado entre septiembre de 2023 y septiembre de 2024, a partir del cual consulté dos libros de actas de la FHC y unos noventa expedientes institucionales de la FHC, me gustaría insistir en la dificultad que significó identificar en ellos a las mujeres del área de las Ciencias Exactas y Naturales y tratar de reconstruir las relaciones de género en esta área del conocimiento de la FHC. Probablemente esto se deba a que son documentos que no tenían el propósito de documentar temáticas como las que aborda esta investigación. Por eso, vuelvo a destacar la relevancia que tienen los legajos personales para develar la situación de las mujeres y las relaciones de género en las Ciencias Exactas y Naturales de la FHC.

Respecto a los resultados obtenidos en esta primera etapa de la investigación, querría destacar que pude constatar que en el área de las Ciencias Exactas y Naturales de la FHC se presentaron varios aspectos que la literatura especializada señala como característicos de las brechas de género en las instituciones de producción de conocimiento, como ser la división sexual del trabajo académico, la dificultad de congeniar la vida académica y la vida familiar, el problema del desarrollo de trayectorias académicas para la primera generación de universitarios, principalmente cuando se trata de mujeres, y la falta de reconocimiento que reciben las mujeres por su trabajo. Estos procesos adoptan características particulares en las Ciencias Exactas y Naturales, con lo cual es de suma relevancia estudiarlos históricamente para comprender los problemas actuales.

Bibliografía

Binstock, Georgina y Cabella, Wanda (2011). La nupcialidad en el Cono Sur: evolución reciente en la formación de uniones en Argentina, Chile y Uruguay. En: Georgina Binstock y Joice Melo Vieira (Coord.). *Nupcialidad y familia en la América Latina actual*. Rio de Janeiro: Asociación Latinoamericana de Población.

Bock, Gisela (1991). La historia de las mujeres y la historia del género: Aspectos de un debate internacional. *Historia Social*, (9), 55-77.

Bourdieu, Pierre y Passeron, Jean-Claude (2003). *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Buquet Corleto, Ana (2016). El orden de género en la educación superior. Una aproximación interdisciplinaria. *Nómadas*, (44), 27-43.

Carozzi, Leo (1962). *Licencias en la actividad privada: Régimen vigente*. Montevideo: Publicaciones de la Librería Editorial Amalio M. Fernández.

Cobo, Rosa (2005). El género en las ciencias sociales. *Cuadernos de Trabajo Social*, 18, 249-258.

García, Susana (2006). Ni solas ni resignadas: la participación femenina en las actividades científico-académicas de la Argentina en los inicios del siglo XX. *cadernos pagu*, (27), 133-172.

García Dauder, Dau y Pérez Sedeño, Eulalia (2017). *Las “mentiras” científicas sobre las mujeres*. Madrid: La catarata.

García Palacios, Eduardo Marino; González Galbarte, Juan Carlos; López Cerezo, José Antonio; Luján, José Luis; Gordillo, Mariano Martín; Osorio, Carlos; Valdés, Cecilia (2021). *Ciencia, Tecnología y Sociedad: una aproximación conceptual*. Madrid: Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

González García, Marta y Pérez Sedeño, Eulalia (2002). Ciencia, Tecnología y Género. *CTS+I: Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología, Sociedad e Innovación*, (2), 1-19.

Linne, Joaquín (2018). El Deseo de Ser Primera Generación Universitaria. Ingreso y Graduación en Jóvenes de Sectores Populares. *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva*, 12 (1), 129-147.

López Cerezo, José Antonio (1998). Ciencia, Tecnología y Sociedad: el estado de la cuestión en Europa y Estados Unidos. *Revista Iberoamericana de Educación*, (18), 41-68.

Negrete, Plinio (2012). Ocultamiento de la presencia de la mujer en la historia de la ciencia. En: Blanca Cabral (Coord.), *La perspectiva de género en la construcción de los saberes. Reflexiones, investigaciones y propuestas*. Mérida: Universidad de Los Andes.

Pérez Sedeño, Eulalia (2022). Los estudios de ciencia, tecnología y género en el campo CTS. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad —CTS*, 17(50), 175-180.

Pérez Sedeño, Eulalia (2001a). La perspectiva de género en ciencia y tecnología: innovación y nueva caracterización de las disciplinas. En: José Antonio López Cerezo y Manuel Sánchez Ron (Eds). *Ciencia, Tecnología, Sociedad y Cultura*. Madrid: Biblioteca Nueva - OEI.

Peruchena, Lourdes (2020). “La madre de nosotros”. *Maternidad, maternalismo y Estado en el Uruguay del Novecientos*. Tesis de doctorado. Montevideo : FHCE-Udelar.

Santesmases, María Jesús; Cabré i Pairet, Montserrat; Ortiz Gómez, Teresa (2017). Feminismos biográficos: aportaciones desde la historia de la ciencia. *Arenal*, 24 (2); 379-404.

Sautu, Ruth, Boniolo, Paula, Dalle, Pablo y Elbert, Rodolfo (2005). *Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Scott, Joan (1990). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En: James Amelang y Mary Nash (Eds.), *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*. Valencia: Institució Alfons el Magànim.

Trevignani, Virginia y Fernández, Tabaré (2019). *Más allá del acceso: viejas y nuevas desigualdades en los primeros años universitarios*. Núcleo de Estudios e Investigaciones sobre Educación Superior del Mercosur. Fondo 2018.

Documentos y sitios webs consultados

Archivo General Universitario - Udelar (2021, marzo 8). Perspectiva histórica sobre las mujeres y la Udelar: el Siglo de las pioneras. Recuperado de: <https://agu.udelar.edu.uy/perspectiva-historica-sobre-las-mujeres-y-la-udelar-el-siglo-de-las-pioneras/> en fecha 07/09/2024.

Asociación de Estudiantes de Ciencias (1966). Asociación de Estudiantes de Ciencias comunica al Consejo de FHC representantes del orden.

Asociación de Estudiantes de Ciencias (1965). Integrantes de la Asociación de Estudiantes de Ciencias.

Asociación de Estudiantes de Ciencias (1958). Acta.

Asociación de Estudiantes de Ciencias (1956). Acta fundacional.

Facultad de Humanidades y Ciencias (1965). Estudiantes regulares matriculados en los cursos de 1965 ordenados por licenciatura.

Facultad de Humanidades y Ciencias (1960). Memoria anual 1960.

Facultad de Humanidades y Ciencias (1957). Memoria anual 1957.

Facultad de Humanidades y Ciencias (1947). Memoria anual 1947.

Facultad de Humanidades y Ciencias (1946). Circular 27/946.

Facultad de Humanidades y Ciencias (1945). Antecedentes de la Cátedra de Ciencias Biológicas.